

James P. Cannon

Problemas de la Oposición

¡Adentrarse en el partido!

Julio de 1930

Tomado de **James P. Cannon Internet Archive**, <https://marxists.org/archive/cannon/>
Originalmente publicado en **The Militant**, vol. III No. 27, 26 de julio de 1930, p. 6.
Traducido por Andrés Rucci.

En un artículo anterior sobre el carácter y los límites de nuestra facción se hizo referencia a las experiencias del Leninbund alemán, y a la flaqueza del principio que lo llevó a la impotencia y la ruina. En este caso, como siempre, la confusión y la soltura en las preguntas de principio estaban ligadas a errores en las tácticas que contribuyeron y aceleró la debacle. Uno de los mayores errores del Leninbund en este campo, como lo han demostrado los resultados, fue su falsa actitud hacia el Partido. Al igual que toda la Oposición Internacional, hemos extraído las lecciones de la división en el Leninbund y hemos reaccionado ante una intransigencia más firme con respecto a las cuestiones principales. Debemos utilizar estas lecciones también para determinar nuestra actitud hacia la Parte. Es particularmente necesario ahora porque nos encontramos en vísperas de nuevos desarrollos en la Parte que se verán afectados vitalmente por nuestras tácticas. Una cuestión de táctica

Para nosotros, esta es una pregunta táctica. No hacemos un fetiche de la organización del Partido; nuestra indiferencia hacia la "disciplina" de los burócratas es una indicación suficiente de que no ponemos la forma antes que la sustancia. Lo que nos preocupa en este momento es la composición del Partido, su influencia entre los trabajadores radicales y la actual relación de fuerzas en la lucha en las filas comunistas.

Nuestra tarea es ganar la vanguardia de los trabajadores a la plataforma de la oposición. Una táctica que nos da el mejor enfoque para ellos es la que debemos buscar y aplicar. Una táctica que obstaculiza nuestra aproximación a ellos está equivocada. Tal táctica bloquearía el camino del desarrollo futuro para la Oposición.

¿Dónde están hoy los trabajadores revolucionarios estadounidenses? A esta pregunta debemos responder primero. A menos que cerremos los ojos a toda la realidad, debemos reconocer que la gran mayoría de los trabajadores revolucionarios que desempeñan un papel activo en la lucha de clases de hoy están en el Partido y *en torno al Partido*. El Partido tiene la hegemonía incuestionable en el movimiento obrero de izquierda. Tómese el comercio de agujas como un ejemplo. Es cierto que la influencia comunista ha disminuido como resultado de los errores monstruosos de la dirección del Partido; pero el Partido sigue siendo la fuerza principal decisiva en el ala izquierda. Lo mismo se aplica a otros campos, por ejemplo, los mineros. Hay muchos trabajadores comunistas que no están en el Partido; hay muchos que abandonaron el partido, miles de ellos, pero no son una fuerza organizada.

Es posible, con una política agresiva y una actividad energética enérgica, llegar a algunos de estos trabajadores revolucionarios directamente y ponerlos en las filas de nuestra organización. Esto debemos hacer. Pero el camino principal de acercamiento a ellos es a través de la Parte. Bajo las circunstancias actuales y la relación de fuerzas, una ruptura completa con el Partido -un rumbo hacia la organización de otro Partido- debilitaría, no fortalecería nuestra conexión con los trabajadores de izquierda que simpatizan con el comunismo.

Esta relación no es fija y definitiva para todos los tiempos; simplemente determina la actitud para el presente y el futuro cercano. En la carta del camarada Trotsky publicada en el **Militant** hace algunos meses expresó la opinión de que la relación de fuerzas en Estados Unidos justificaba una orientación de nuestra parte hacia la formación de un partido independiente. No estábamos de acuerdo con eso en ese momento y pensamos que el camarada Trotsky cambiaría su opinión cuando recibiera material más completo y detallado sobre la situación en el movimiento obrero comunista y de izquierda. Esto resultó ser el caso, como lo atestigua una segunda carta de él.

Necesitamos tácticas flexibles

Las peculiaridades de nuestra posición como un cuerpo de comunistas expulsados nos imponen una flexibilidad de tácticas. La estrechez dogmática y la unilateralidad serán fatales para nuestro desarrollo futuro. Nos enfrentamos a la necesidad de mantener nuestra posición como una fracción del Partido, a pesar de la prohibición de la burocracia, y al mismo tiempo de desarrollar una organización independiente con sus propias actividades independientes y su propia disciplina. Combinar estas tareas, hacer que cada suplemento sea el otro es nuestro problema.

El medio más importante de acercamiento a los miembros del Partido es la táctica del frente único con el Partido. Nuestra participación en la demostración de la revolución india fue una excelente ilustración de esta política y debemos seguirla más enérgicamente en el futuro. En el mismo orden está nuestra oferta de participar en la campaña electoral de Nueva York, nuestros repetidos intentos de entrar en acción conjunta de lucha de clases con el Partido oficial en nombre de los desempleados, los prisioneros de guerra de clase, etc. Por estos medios estamos continuamente refutando en acción, las calumnias de los supervisores del partido contra nosotros y ganar la simpatía de los trabajadores comunistas.

Los líderes centristas siempre se excitan con la mayor furia por nuestros intentos de hacer un frente unido con el Partido en la lucha común contra el enemigo de clase. Y ese hecho debería ser instructivo para nuestros propios miembros. Los burócratas temen nuestro contacto con los trabajadores del Partido en la línea de fuego de la lucha de clases. Temen la influencia de nuestro ejemplo. Temen nuestros argumentos y nuestros lemas. Quieren arrancarnos de todo contacto con los comunistas proletarios. Esta ambición suya es bastante comprensible. Pero no debemos ayudarlos a darse cuenta con tácticas falsas.

El Partido -se decir, la membresía del partido- no es un cadáver. Es un organismo vivo constantemente bajo la presión de la lucha de clases. No puede mantenerse en una camisa de fuerza. El partido reacciona a los eventos. Está influenciado por la crítica, especialmente cuando los miembros del Partido ven la crítica confirmada en la vida. Las cosas que han sucedido recientemente en el Partido y otras que están en curso de preparación confirman esta afirmación.

Mucho tiempo después de que los ecos de nuestra expulsión se calmaron en el Partido, después de que pareció, en la superficie, que se quebraron todos nuestros contactos, el Partido se sobresaltó hace unas semanas por otro bombazo. Esta fue la declaración de Hugo Oehler por la plataforma de la Oposición, seguida la semana siguiente por un grupo entero de la Juventud Comunista en Nueva York. Hay más por venir. Justo el otro día recibimos una carta de un camarada en una ciudad donde no teníamos seguidores hasta ahora. La carta indica que varios compañeros han estado leyendo el **Militant** muy atentamente durante un tiempo y que están a punto de hacer una declaración en nuestro nombre. Apenas pasa una semana sin noticias similares. Ya no puede haber ninguna duda de que nuestra propaganda está penetrando en las filas del Partido e influyendo cada vez más en los trabajadores comunistas a medida que lo ven confirmado por los acontecimientos. Lo que está sucediendo ahora no es la adhesión de individuos aislados aquí y allá,

sino el comienzo de un movimiento para la Oposición. Estamos rompiendo el muro levantado contra nosotros por los líderes centristas. La segunda capa de opositores está tomando forma el Partido.

El carácter del nuevo movimiento

El nuevo movimiento para la Oposición muestra ciertas características distintivas. Su corriente principal está compuesta por los mejores tipos de comunistas proletarios que han intentado llevar a cabo la política del Partido en el campo de batalla de la lucha de clases. Aquí se enfrentan a la contradicción entre el engaño y la falsedad de los tinterillos del Partido y las realidades de la situación. Cuantos más compañeros en el campo intenten aplicar la política oficial, más chocan sus cabezas contra esta contradicción. El resultado es un despertar gradual al hecho de que algo anda mal.

Empiezan a criticar y a proponer modificaciones, y se enfrentan a acusaciones de "tendencias derechistas" y amenazas de disciplina. Los generales de escritorio de la oficina partidaria no simpatizan con los agravios y quejas de los luchadores en las calles. Las consignas e "instrucciones" no le cuestan nada a los Browders; ellos no tienen que llevarlos a cabo. Por lo tanto, pueden ser tan grandilocuentes como el lenguaje lo permita. No es así para los trabajadores del Partido la práctica.

Privados del derecho de discutir cualquier cosa realmente importante en los canales oficiales del Partido, los camaradas comienzan a discutir entre ellos. La brecha entre ellos y el liderazgo se amplía. Este proceso ha estado sucediendo ahora por un largo tiempo. Que no haya explotado antes en una lucha de facciones por cuestiones de política actual se explica por el régimen de terror en el Partido y la falta de líderes "prominentes". Esta falta de liderazgo no es del todo una cualidad negativa. Si bien se retrasa, las manifestaciones abiertas de la corriente proletaria lo conducen más profundamente hacia sí mismo, lo obliga a sopesar las preguntas con más cuidado y a relacionarlas con los problemas fundamentales.

La lógica de la situación impulsa la revuelta proletaria en el Partido hacia la plataforma de la Oposición. Solo sobre esa base puede convertirse en un poder real. Hay algunos que ya entienden esto pero que se encogen de sus implicaciones. Pensar los conflictos hasta el final significa conectar las contradicciones en la política local con lo nacional y lo nacional con lo internacional. Esto lleva inevitablemente a una consideración del punto de vista de la Oposición. Estudiar la plataforma de la Oposición significa objetiva y honestamente, para un trabajador concienzudo comunista, apoyarla. Esto significa "desgracia". Pérdida de "posición". Expulsión. Calumnia. La ruptura de las relaciones sociales y otras insignificancias. Algunos temen esto. Otros avanzan resueltamente y le dicen la verdad a la fiesta. Tal tipo es Hugo Oehler. Habrá otros Oehlers.

Lazos más estrechos con las filas

Es nuestra tarea más importante en este momento establecer vínculos más estrechos con este movimiento proletario coherente en el Partido y ayudarlo a tomar forma como una verdadera fuerza política. Debemos ayudar desde un punto de vista político. Debemos estimular su organización.

Independientemente de las vacilaciones de algunos de los posibles líderes, este movimiento en las filas proletarias del Partido se desarrollará y avanzará. Hará esto porque está arraigado en las necesidades más profundas del Partido del proletariado para coordinar su política con las realidades de la lucha de clases. Y esta no es una cuestión de astucia y practicidad empírica y miope. Es una pregunta, en el último análisis de los fundamentos marxistas sobre los principales temas de importancia internacional de los cuales, y solo a partir de qué, fluyen las tácticas cotidianas correctas. Dejar esto en claro a los repugnantes trabajadores en las filas del Partido es la tarea de la Oposición Leninista. Para hacer esto, debemos tener el contacto más cercano con la Parte. Debemos profundizar en el Partido. La tendencia decisiva de este movimiento en nuestra dirección, ya notable, es una justificación de nuestra actitud hacia el Partido. El desarrollo exitoso del movimiento en un nuevo regimiento de combate para el leninismo confirmará estas tácticas más allá de toda disputa.

Como lo muestran los nuevos desarrollos, el Partido no puede ser juzgado por el aparato. Con la mayoría de estas personas, el embrutecimiento político se ha mezclado con la corrupción moral, y su reclamo está más allá del poder de la política. No para confiar en ellos, sino para luchar contra ellos; no contar con ellos para la regeneración del Partido, sino para ver que serán sus primeras víctimas, esa es nuestra actitud hacia ellos. Es diferente con el trabajador comunista desinteresado. No olvidemos esta distinción.

Nuestra actividad independiente

Una forma -y una de las mejores maneras- de brindar un apoyo real a los camaradas que luchan por nuestros puntos de vista dentro del Partido es aumentar la actividad independiente de la Liga Comunista. Cuanto más fuertes seamos como una fuerza independiente, más rápido será nuestro progreso en las filas del Partido. Los pasos que hemos dado desde el Pleno de nuestro Comité Nacional hacia la formación de un grupo de oposición en las uniones de agujas como un factor independiente tienen un valor e importancia especial en este sentido.

No podemos predecir cada fluctuación de la lucha por el leninismo en el movimiento comunista ni las formas que siempre tomará. Sin embargo, las tareas principales y la línea principal son claras para nosotros. Bajo una lluvia de calumnias estamos organizando el núcleo fundamental del futuro Partido Comunista y debemos conectar este núcleo con el cuerpo más grande de revolucionarios obreros y ganarlos para nuestra plataforma. En la etapa actual de la lucha, que visualizamos como larga, se trata ante todo de una lucha por el Partido. Una comprensión clara de esto acelerará nuestra victoria.